

CAPÍTULO 2

El aporte de la historia al pensamiento estratégico

*Marjorie Gallardo Castañeda**

Introducción

La historia y el pensamiento estratégico son disciplinas que se encuentran estrechamente relacionadas, principalmente porque parte de la reflexión que se realiza en la construcción del pensamiento estratégico se fundamenta en el estudio de hechos históricos. Es más, en algunas oportunidades esta relación se ha desfigurado considerándose el pensamiento estratégico como una narración histórica de épicas batallas o de la vida de reconocidos hombres de guerra.

En sus respectivos ámbitos, tanto la historia como el pensamiento estratégico contribuyen a la creación del conocimiento científico; la historia aporta a la comprensión del hombre desde la perspectiva de las Ciencias Sociales y, el pensamiento estratégico, desde las Ciencias Militares. Si bien comparten algunas características metodológicas propias de las Humanidades que las hacen complementarias, no debe confundirse que poseen objeto de estudio, métodos y técnicas particulares.

En este sentido, la historiografía es enfática en precisar que existen dos acepciones del término “historia”, y que a la hora de emprender una investigación se debe tener claridad en la utilización de cada una: la historia como acaecer y la historia como conocimiento (Marrou, H. 1999). El primer uso del término hace referencia a los sucesos cotidianos de la vida de los hombres; en

* Es Profesora de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Master of Arts in Philosophy: Discourse and Argumentation Studies, Universiteit van Amsterdam. Actualmente se desempeña como Investigadora del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército. Email: mgallardoc@acague.cl

este sentido, todo el quehacer humano constituye historia, inclusive aquella en la que no queda registro escrito. La segunda acepción corresponde a la construcción científica de la historia, ello implica el análisis e interpretación de fuentes mediante la aplicación del método histórico. De acuerdo con este orden de ideas, ambas nociones del concepto de historia podrían ser útiles en la relación con el pensamiento estratégico.

En lo que respecta a la noción de pensamiento estratégico, en este trabajo se retoma la discusión conceptual realizada por Gallardo, M. y Faundes, C. (2014), en la que se sostiene que dicha noción es una herramienta pragmática que reúne elementos de razonamiento con actitudes y valores, y que se encuentra orientada a facilitar la resolución de problemas de carácter estratégico en contextos de alta incertidumbre. Profundizar en esta perspectiva permitirá tener una visión consistente del concepto de pensamiento estratégico y establecer su relación con la historia.

De acuerdo con lo anterior, el presente artículo pretende dar respuesta a las interrogantes: ¿cómo se relaciona la historia con el pensamiento estratégico?, y en particular, ¿cuál es el aporte de la historia al pensamiento estratégico? A modo de supuestos preliminares, en este trabajo se sostiene que, en primer lugar, se debiera mantener la individualidad académica y metodológica de ambas disciplinas; y, en segundo lugar, el aporte de la historia al pensamiento estratégico vendría dado en cuanto a que la primera es una disciplina instrumental para la segunda.

Con el fin de dar respuesta a las preguntas de investigación, en la primera parte del artículo se distinguirán las características de la historia como ciencia; en la segunda parte se abordará la contribución de la historia al pensamiento estratégico; en la tercera parte se plantearán aquellos aspectos que los investigadores debieran cuidar para evitar hacer una mala lectura de la contribución de la historia al pensamiento estratégico; finalmente se extraerán algunas conclusiones del análisis realizado.

La Historia como ciencia

Este apartado tiene como objetivo aclarar en qué consiste la disciplina histórica y para ello se recurrirá a algunos exponentes relevantes de la historiografía.

Frente a la interrogante ¿qué es la Historia?, connotados historiadores de la Escuela de los Annales¹ reflexionaron a fines de la década de 1920 acerca

¹ Corriente historiográfica francesa fundada por Lucien Febvre y Marc Bloch a partir de la publicación de la revista *Annales d'histoire économique et sociale* en 1929. A diferencia de las

del carácter científico de la disciplina. Sus concepciones desencadenaron una revolución teórica en la historiografía de la época al incorporar una visión ampliada y metódica del análisis histórico, alejando a la disciplina de la mera narración de hechos y estableciendo que la Historia es una ciencia.

Uno de los primeros autores de esta corriente fue Lucien Febvre, quien señala que es apropiado referirse a la historia como un “estudio científicamente elaborado”, porque en ella se plantean las dos operaciones básicas presentes en todo conocimiento científico moderno, a saber, se plantean problemas y se formulan las hipótesis respectivas. En este sentido, para Febvre “plantear un problema es, precisamente, el comienzo y el final de toda historia. Sin problemas no hay historia” (Febvre, L. 1982: pp. 42-43). Como se aprecia en esta breve cita, el autor se aleja de la concepción positivista² que relegaba a la historia al arte de recopilar y narrar carismáticamente los hechos. Con esta aseveración, el autor hace explícita la importancia de la investigación histórica a partir de un cuestionamiento científico inicial que buscará probar con evidencia una idea o supuesto respecto de los hechos ocurridos.

A lo anterior se suma la contribución teórica de Marc Bloch, quien en su reflexión en torno a la relevancia del tiempo en la historia, acota que la historia es “la ciencia de los hombres en el tiempo” (2001: p. 58). Con ello, el autor resalta metodológicamente que el objeto de análisis en la historia no son los hechos, sino que las acciones de los hombres en un tiempo determinado. Este planteamiento es muy significativo, ya que cambia por completo la forma de construir la historia. En primer lugar, para interpretar y comprender al objeto de estudio es necesario incorporar al análisis el aporte de disciplinas auxiliares provenientes de las Ciencias Sociales. En segundo lugar, se deja de concebir el tiempo histórico como un curso lineal y estático de hechos; por el contrario, Bloch puntualiza que el “tiempo verdadero es, por naturaleza, un continuo, pero también es un cambio perpetuo, y de la antítesis de estos dos atributos provienen los grandes problemas de la investigación histórica” (2001: p. 58). Es así como a partir de esta distinción cobra relevancia, también, en el análisis histórico el examen de los procesos de continuidad y cambio.

perspectivas anteriores, esta corriente se centra en el análisis de los procesos históricos incorporando la interpretación social y económica de los hechos. Como consecuencia, la historia se abre al diálogo con otras disciplinas integrando nuevas fuentes y técnicas de análisis. Otros exponentes destacados de esta corriente son Fernand Braudel, Jacques Le Goff y Georges Duby.

² La corriente historiográfica positivista tuvo su máximo esplendor durante el siglo XIX. Su enfoque conservador se centraba en el estudio de los grandes hechos históricos principalmente desde la perspectiva política (historia historizante). Dentro de los principales autores se encuentran Leopold von Ranke, Charles Langlois y Charles Seignobos.

Desde la perspectiva de la Filosofía Crítica de la Historia³ se encuentra Henri Marrou, quien propone que la historia es “el conocimiento de los hombres en el pasado” (1999: p. 26). Aun cuando esta definición pareciera ser reiterativa de las dadas anteriormente, es muy clarificadora para comprender el concepto. En este sentido, Marrou destaca, enfáticamente, que la clave de la definición radica en la palabra “conocimiento”, ya que ella conlleva la diferencia entre la simple narración o descripción de los hechos y la realización de un trabajo metódico cuya finalidad es la construcción del conocimiento histórico. A partir de esta distinción, Marrou explicita la diferencia semántica entre lo que se concibe como Historia (con mayúscula) e historia (con minúscula), entendiendo que la primera corresponde a la historia como conocimiento del pasado humano, mientras que la segunda compete a la historia como acaecer, es decir, el devenir cotidiano de la realidad histórica.

Como se aprecia en la breve discusión teórica realizada hasta aquí, la historia como saber corresponde a una disciplina de las Ciencias Sociales y, como tal, requiere de un método para analizar su objeto de estudio y construir conocimiento. El método consta de cinco pasos, organizados en dos operaciones cognitivas del pensamiento superior, la heurística y la hermenéutica (ver Figura 1).

En el procedimiento heurístico se define el objeto de estudio, se busca información de él en bibliotecas, archivos y contactos, y a partir de las fuentes recopiladas se plantea el problema. Posteriormente, en el procedimiento hermenéutico se desarrolla la interpretación de los hechos por medio del análisis de las fuentes. Aquí los pasos del método a seguir son: la clasificación y análisis de las fuentes seleccionadas y la interpretación de los hechos.

Para lograr un correcto análisis e interpretación, es necesario realizar una minuciosa crítica de fuentes, la que se ejecuta mediante las denominadas crítica externa y crítica interna.

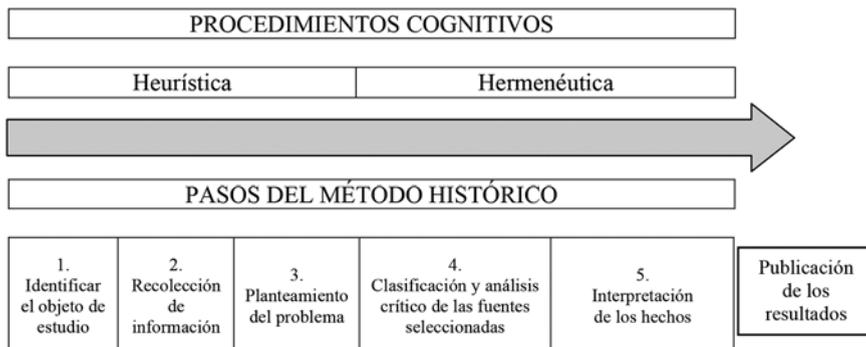
La crítica externa busca determinar la procedencia y autenticidad de cada fuente seleccionada. Por ello este primer paso es muy riguroso y se debe verificar la autoría, localización, data, soporte y propiedades físicas⁴ de las fuentes. En el caso que la fuente no sea la original y sea escrita u oral⁵, se debe realizar también una crítica textual al contenido de la fuente para determinar

³ Corriente historiográfica desarrollada en la segunda mitad del siglo XX y en menor medida que la de la Escuela de los Annales. Los aportes de Marrou se relacionan con la influencia recibida por Filósofos como Michel Foucault, Etienne Gilson y Françoise Hartog. Esta perspectiva comparte con la Escuela de los Annales su profunda crítica al positivismo histórico; sin embargo, se centra mucho más en el desarrollo epistemológico de la disciplina histórica.

⁴ Estos últimos dos requerimientos tienen especial relevancia para las fuentes materiales.

⁵ Si este fuese el caso requeriría de un cuidadoso trabajo de transcripción.

Figura 1



Fuente: Elaboración propia.

su veracidad; aquí es necesario recurrir a técnicas provenientes de disciplinas auxiliares de las Ciencias Sociales, así como el análisis lingüístico y filológico de la pieza y, si es necesario, se debe también contrastar su contenido con el de otros documentos provenientes de la misma época.

Una vez corroborada la veracidad de las fuentes, estas deben ser sometidas a la crítica interna, la que se centra en el análisis e interpretación del contenido de cada una para comprender el hecho estudiado. En el caso de las fuentes escritas u orales, este procedimiento implica, por ejemplo, analizar la idea general del documento y la de cada párrafo; determinar la intención del emisor; identificar y analizar los conceptos centrales que se transmiten; determinar contradicciones e inconsistencias internas; analizar y explicitar lo que se ha dejado implícito; relacionar el contexto con el autor de la fuente, determinando si esta proporciona suficiente información; extraer conclusiones útiles para reconstruir los hechos y comprender el objeto de estudio.

Cada fuente proporciona al investigador un fragmento de la realidad ocurrida, por lo que el último paso del método histórico consiste en interpretar el fenómeno estudiado a partir de la información obtenida en el análisis de las fuentes. Esta última etapa requiere de la habilidad de síntesis para elaborar un discurso coherente que narre los hechos a partir de las conclusiones extraídas previamente.

El producto del trabajo del historiador se hace visible en esta etapa; sin embargo, muchas veces se suele considerar que este radica solo en narrar un relato descriptivo de los hechos. Por el contrario, el quehacer del historiador es analítico y hermenéutico, y se plasma en la construcción de una narración compleja donde se explica, en profundidad, los hechos históricos ocurridos, a partir de los hallazgos que arroja el análisis y contraste de fuentes.

En síntesis, en este apartado hemos proporcionado las principales consideraciones de la disciplina histórica como ciencia. Como se aprecia, es necesario distinguir entre la narración y descripción de acontecimientos y la investigación científica que busca construir conocimiento histórico. En este sentido, la investigación se enfoca en el estudio de los hombres en el pasado, con el fin de dilucidar un problema histórico. Para lograr este cometido se utiliza el método histórico en el que se recolecta, se selecciona y se somete a análisis y crítica a diferentes fuentes de información.

El aporte de la Historia al pensamiento estratégico

Esta sección está destinada a analizar la relación entre la Historia y el pensamiento estratégico, con el fin de determinar cuál es la contribución que la primera disciplina realiza a la segunda.

Así como se demostró en el apartado anterior, la historia es una disciplina científica que posee un método específico: el método histórico, el que se encuentra asociado a técnicas particulares de recolección y análisis de fuentes. Asimismo, el pensamiento estratégico, como disciplina de las Ciencias Militares, corresponde a una aproximación pragmática que tiene como objeto de estudio la solución de problemas complejos. En consecuencia, conviene mantener analíticamente clara la distinción entre ambas disciplinas.

En una publicación anterior, junto con Cristián Faundes (2014), conceptualizamos el pensamiento estratégico distinguiéndolo de nociones como estrategia militar y planificación estratégica. En aquella oportunidad sostuvimos que el pensamiento estratégico es una herramienta cognitiva de orden pragmático que se encuentra presente en todos los niveles de decisión, con el fin de resolver problemas de carácter estratégico en contextos de incertidumbre. En ese orden de ideas, identificamos que el concepto se compone de cuatro pilares fundamentales: el pensamiento crítico o razonamiento, el pensamiento creativo, la cultura estratégica y el liderazgo estratégico.

Como se aprecia, el pensamiento estratégico corresponde a una habilidad cognitiva superior que se relaciona con otras disciplinas de las Ciencias Sociales con el fin de dar cumplimiento a su objetivo. En este sentido, la historia como conocimiento es de gran utilidad para el pensamiento estratégico, por cuanto lo nutre de experiencias pasadas que pueden iluminar la toma de decisiones.

Karl von Clausewitz en su obra maestra enfatiza que para el pensador estratégico es fundamental el estudio de la Historia. En palabras del autor, “los ejemplos históricos aclaran todas las cosas y proporcionan, además, el tipo de prueba más convincente en los dominios empíricos del conocimiento” (Clausewitz, K. 1994: p. 162). Como se aprecia, Clausewitz identifica

con claridad que la Historia es útil al pensamiento estratégico, por cuanto ilumina a la toma de decisiones mediante la experiencia vivida en tiempos anteriores. Asimismo, avizora que, por naturaleza, esta disciplina colabora al conocimiento desde la evidencia que aporta el análisis e interpretación de los hechos pasados y no desde un análisis experimental a su objeto de estudio, como lo hacen el resto de las ciencias. En este sentido, se adelanta casi 100 años a lo que uno de los primeros teóricos historiadores, Charles Seignobos, establece respecto del método histórico, señalando que este “tiene la particularidad de ser indirecto” (Seignobos, C. 1923: p. 8).

Clausewitz es claro, también, en sostener que no se debe abusar del empleo de la historia para sustentar el pensamiento estratégico. Propio de una lógica inductiva, propone distinguir según sea el caso que se presente, ya que no se puede llegar a la verdad de los fenómenos argumentando solo por medio de pruebas históricas.

A partir de ello, Clausewitz (1994: pp. 163-164) reconoce cuatro usos pertinentes de la historia, los que consideramos tener en cuenta en la determinación de su contribución al pensamiento estratégico. En primer lugar, la historia puede ser utilizada como *explicación de una idea* con ejemplos históricos que ayuden al lector a comprender con claridad un fenómeno o concepto abstracto. En segundo lugar, y similar a lo anterior, el autor propone que la historia puede ser utilizada como forma de *aplicar una idea* en el curso de la demostración de un hecho histórico que ejemplifique la expresión general abstracta, por ejemplo, una maniobra en el campo de batalla. En tercer lugar, para el autor la historia también podría ser utilizada para comprobar la posibilidad de que una acción tenga un determinado *fenómeno o efecto*. Por último, para *deducir alguna teoría* a partir de la explicación de un suceso histórico y de la comparación con otros.

De lo anteriormente expuesto se desprende que la historia contribuye significativamente al pensamiento estratégico, por cuanto permite aproximar los aspectos cognitivos a la práctica, por el estudio de experiencias pasadas ejemplificadoras. Concretamente, la historia proporciona una base de discusión respecto de casos históricos desde donde se pueden proyectar la solución de los problemas y las posibles consecuencias de las decisiones a implementar, visualizando oportunidades y efectos adversos.

Asimismo, el estudio de la historia, como disciplina científica, aporta también al pensamiento estratégico por medio de su metodología de análisis. Los procedimientos cognitivos del método histórico (ver Figura 1), específicamente el de hermenéutica, se centra en las habilidades de análisis, interpretación y deducción, las que contribuyen al desarrollo del pensamiento crítico y racional, componente fundamental del pensamiento estratégico. De esta manera se potencia el “método de razonamiento que permite evaluar

la información en función de propósitos específicos, en forma reflexiva y cuidadosa, con el objeto de tener mejores herramientas de juicio” (Gallardo y Faundes, 2014: p. 15) para la toma de decisiones.

En síntesis, la historia como disciplina científica posee un método y procedimientos específicos que son instrumentales al pensamiento estratégico, por cuanto contribuyen a potenciar las habilidades necesarias para una adecuada toma de decisiones y resolución de los problemas estratégicos.

Aspectos a considerar en la contribución de la historia al pensamiento estratégico

En el apartado anterior se explicitó cómo la historia contribuye al pensamiento estratégico. En la presente sección se abordarán aquellas problemáticas que se desprenden de dicha relación en el contexto de las ciencias militares.

Uno de los principales problemas que se presentan en la relación entre ambas disciplinas es la tendencia a considerar que el pensamiento estratégico se desarrolla como una narración histórica de gestas heroicas y batallas. Como se aprecia, bajo esta predisposición se produce una simbiosis confusa que conlleva al estancamiento en el avance de los estudios del pensamiento estratégico, limitándolo solo al relato.

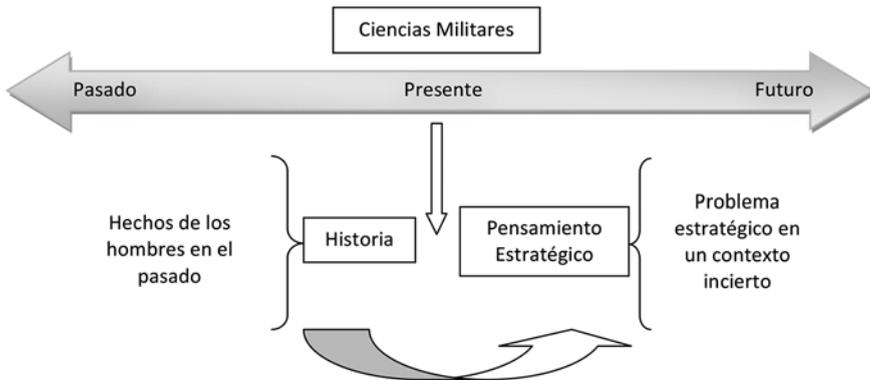
De acuerdo con lo anterior, en este trabajo se considera fundamental que el investigador mantenga a ambas disciplinas diferenciadas. Así como fue abordado en la primera sección, la historia como ciencia cuenta con su propio método, procedimientos y técnicas de investigación. Asimismo, el pensamiento estratégico constituye una herramienta heurística pragmática que se nutre de las ciencias militares y sociales para solucionar problemas estratégicos con un componente de alta incertidumbre. En consecuencia, si bien la historia contribuye al pensamiento estratégico, las naturalezas de ambas disciplinas no pueden ser trastocadas.

En segundo lugar, la utilización de la historia como recurso para el pensamiento estratégico debe ser abordada con precaución. En virtud de ello, la contribución debe ser ponderada conforme con el objetivo que plantea el pensamiento estratégico y el problema que pretende resolver.

Lo anterior implica que la historia y el pensamiento estratégico tienen una relación instrumental necesaria, pero no suficiente; es decir, que para llevar a cabo el pensamiento estratégico se pueden recurrir a ejemplos históricos, pero ello es solo uno de los tantos recursos cognitivos que el estratega puede utilizar para fundamentar sus ideas.

Por último, se debe tener precaución también respecto de las conclusiones que aporta la historia al pensamiento estratégico. En primer lugar porque

Figura 2



Fuente: Elaboración propia.

las disciplinas de las ciencias militares desarrollan metodológicamente sus estudios basados en tiempos cronológicos distintos; a saber, el pensamiento estratégico se proyecta hacia el futuro, mientras que la historia analiza los hechos que ocurrieron en el pasado.

Conforme con lo anterior, hay que recordar que la historia como disciplina científica llega a conclusiones respecto de su objeto de estudio por un método indirecto; por esta razón, solo puede proporcionar insumos de carácter ilustrativo para apoyar ideas del pensamiento estratégico.

Consecuentemente, el estudio de las batallas históricas o de las vivencias de los denominados grandes capitanes y antiguos filósofos de la guerra, constituye un marco de referencia previo al desarrollo del pensamiento estratégico. De todo ello no se pueden extraer deducciones conclusivas, sino que únicamente utilizarlos de forma complementaria, ya sea para contextualizar, respaldar o ejemplificar las ideas (ver Figura 2).

Conclusiones

En el presente trabajo se abordó la relación entre la historia y el pensamiento estratégico, específicamente se reflexionó en torno a la interrogante ¿cuál es el aporte de la historia al pensamiento estratégico? El artículo partió desde las ideas hipotéticas que para abordar esta relación se debe mantener la individualidad académica y metodológica de ambas disciplinas y que el aporte de la historia al pensamiento estratégico se produce gracias al carácter instrumental de la historia para el estudio del pensamiento estratégico.

El trabajo se subdividió en tres acápites. En el primero se describieron los aspectos centrales de la historia como ciencia; en el segundo se determinó la contribución que esta realiza al pensamiento estratégico; y en el tercero se detallaron algunos elementos a considerar en dicha contribución.

En relación con el problema planteado, los principales hallazgos de esta investigación se encuentran en establecer que la historia es una disciplina que se aproxima a su objeto de estudio (los hechos de los hombres en el pasado) por medio de un método indirecto: el método histórico. Desde esta perspectiva, es fundamental tener en consideración que la historia ofrece un alcance interpretativo, lo que implica que las conclusiones a las que se lleguen permitirán explicar una fracción de la historia y no la verdad absoluta de los hechos.

Considerando lo anterior, el aporte que la historia realiza al pensamiento estratégico presenta las siguientes características: en primer lugar, constituye una contribución de carácter inductiva, es decir, corresponde a una explicación razonable de los hechos ocurridos que se infiere a partir de las evidencias existentes al momento de la investigación; de surgir nuevos antecedentes, ello podría modificar las decisiones del pensamiento estratégico.

En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, es necesario tener en cuenta que la contribución que la historia puede realizar al pensamiento estratégico es de naturaleza orientadora y didáctica. Como se detalló en el cuerpo del trabajo, la historia es útil al pensamiento estratégico por cuanto ilumina la toma de decisiones que se realizará.

Concretamente, la historia aporta experiencias vividas por otros hombres en el pasado. Dichas vivencias pueden servir para ejemplificar o explicar una idea, tomando el caso como punto de referencia a considerar para la decisión.

Ahora bien, al determinar la contribución de la historia al pensamiento estratégico, emergen también aspectos a cuidar en la relación. El primero de ellos es mantener la individualidad académica de ambas disciplinas, evitando visualizar al pensamiento estratégico como una narración histórica. Asimismo, se debe ponderar el aporte que la historia puede realizar conforme con el objetivo y problema estratégico planteado.

En este sentido, los aportes históricos se deben considerar como un recurso cognitivo útil para ilustrar las ideas, y no como el elemento medular de la fundamentación del pensamiento estratégico. Se debe recordar que ambas disciplinas poseen procedimientos metodológicos que centran su estudio en tiempos cronológicos distintos.

En síntesis, la investigación histórica ofrece al pensamiento estratégico valiosos aportes que pueden ser utilizados como antecedentes y puntos de referencia para explicar, ejemplificar, aclarar y demostrar un planteamiento o curso de acción a seguir.

Bibliografía

- Bloch, M. (2001). *Apología para la Historia o el Oficio de Historiador*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Clausewitz, K. (1994). *De la Guerra*. Barcelona, España: Editorial Labor.
- Febvre, L. (1982). *Combates por la Historia*. Barcelona, España: Editorial Ariel.
- Gallardo, M. y Faundes, C. (2014). ¿Qué es el Pensamiento Estratégico? *Escenarios Actuales*, Año 19 N° 3, pp. 7-22.
- Marrou, H. (1999). *El Conocimiento Histórico*. Barcelona, España: Idea Universitaria.
- Seignobos, C. (1923). *El Método Histórico Aplicado a las Ciencias Sociales*. Madrid, España: Daniel Jorro Editor.